

*Aymara markasa winaypacha wiñaya*¹

PAULO C. VILCA ARPASI Y ALDO SANTOS ARIAS²

Uno de los paradigmas de años pasados para muchos de los estudiosos de las ciencias sociales en el país era que la identidad aimara es la única importante en el Perú. Esa creencia fue ratificada a partir de los sucesos de Ilave de abril de 2004, cuando, luego del asesinato del alcalde Cirilo Fernando Robles Callomamani, la explicación generalizada que finalmente quedó en el imaginario nacional fue que tales hechos eran expresión de la idiosincrasia de un pueblo diferente y particular: los aimaras.

A pesar de que dicha percepción es equivocada,³ desde entonces Ilave ha quedado instalado en la memoria nacional como sinónimo de linchamiento, justicia popular y de una supuesta violencia aimara que ponía en evidencia los límites del Estado y la democracia liberal, e incluso hacía preguntarse a un estudioso si «¿No podría ser la violencia el destino del liberalismo político?... La planetización del liberalismo político, ¿no estará sembrada de llaves globales?».⁴

Pero ¿qué es lo aimara? ¿Quiénes son los aimaras? ¿Existe una sola cultura aimara? ¿Son iguales los aimaras de Unicachi que prosperan en Lima a los aimaras que viven en Arica, en las yungas de La Paz o a orillas del Titicaca?⁵ Este artículo no pretende responder estas preguntas, pero sí poner a consideración algunas ideas y reflexiones al respecto.

AIMARAS UNIDOS BAJO UN MISMO NOMBRE: ¿ILAVE?

Ilave significó muchas cosas, pero tuvo sobre todo dos consecuencias fundamentales: el reconocimiento de lo aimara y el ingreso a la escena peruana del siglo XXI de un grupo de actores que hasta entonces habían tenido una presencia marginal. De pronto, ellos tuvieron un auditorio nacional para presentar y difundir una nueva bandera en la historia de las reivindicaciones en el país: la de la identidad étnica.

Sin embargo, ya a inicios del siglo pasado se produjo un levantamiento que puede interpretarse como el primer intento de escisión aimara respecto del poder central: Wancho Lima. Aunque la historia oficial ha relegado este hecho, lo cierto es que el proceso impulsado por Carlos Condorena Yujra fue el primer intento por afirmar lo aimara como posibilidad nacional. En efecto, Condorena propuso la creación de la República Aimara Tawantinsuyana del Perú, cuya capital sería el poblado de Wancho Lima, ubicado al norte del lago Titicaca, el que incluso llegó a tener señaladas áreas específicas para la construcción de un Poder Judicial y un Palacio de Gobierno, entre otras dependencias que emulaban la organización estatal vigente. Más allá del hecho de que esta propuesta reproducía categorías propiamente occidentales de organización política, era evidente la presencia de un componente de afirmación propia.

Muchos años después, a inicios de la década de 1980, se conformaría la Unión de Comunidades Aimaras (UNCA). Tal denominación parece referirse a una organización social, pero la UNCA fue en realidad una asociación similar a las ONG. Es así que emprendió diferentes proyectos de desarrollo en el sur de la región Puno, los que a pesar de su variedad tenían como común denominador la presencia de un discurso que puede llamarse aimarista. En dicho discurso, la identidad étnica tenía un rol preponderante y eran comunes al interior de esta organización las conversaciones sobre la creación de un Estado aimara.

Pero es la crisis de Ilave la que al final permite que el discurso aimarista se difunda ampliamente. Una muestra de ello es que este es utilizado políticamente por primera vez en las elecciones de noviembre de 2006, dando como resultado la victoria de los actuales alcaldes Eugenio Barbaito, de Chucuito-Juli —que se llama a sí mismo *Papalindo*—, y Fortunato Calli de El Collao-Ilave. Y es a raíz de la iniciativa de ambos burgomaestres que en febrero de 2007 se conformó la Unión de Municipalidades

Aimaras (UMA), como un frente municipal que aglutina a la mayoría de gobiernos locales que circundan al lago Titicaca y son cercanos a la frontera con Bolivia. Pero, además, las ciudades de Yunguyo e Ilave han sido declaradas como capitales de la nación aimara, la wifala⁶ se encuentra izada en las plazas de armas de las tres principales provincias del sur, y en Juli se ha emitido una ordenanza que establece al aimara como idioma oficial para todos los actos públicos.

En este contexto, un hecho que llama la atención es que el nuevo obispo de la Prelatura de Juli,⁷ a diferencia de sus antecesores, tenga un discurso bastante crítico respecto de las tradiciones, valores, costumbres y religiosidad andinas, intentando afirmar, por encima de la tradición, la ortodoxia católica. Ello ubica a la jerarquía de esta Iglesia en la otra orilla de la reivindicación aimara, generando condiciones para una ruptura entre las nuevas autoridades eclesiales y la feligresía. Así, por ejemplo, en actos como el de la conformación de la UMA, los responsables electos no juramentaron en nombre del Dios cristiano; más bien, los discursos reconocían como deidades al sol, al lago y a los apus, identificando a la Iglesia y la religión católicas como instrumentos de sometimiento occidental.⁸

Todos estos hechos tienen una trascendencia política importante, y debe resaltarse que la reivindicación étnica aimara no se enmarca en el tradicional discurso indigenista; por el contrario, reivindica un carácter propio y el reconocimiento de la diferencia, a tono con las reivindicaciones identitarias globales actuales. Por eso, cualquiera que camine por las calles de Ilave, Yunguyo o Mohó constatará que los aimaras peruanos no se identifican como indígenas o indios. Ellos niegan dichas categorías y señalan, más bien, su lugar de procedencia («soy ilaveño») o afirman su lengua («soy aimara») como símbolo de identidad, aunque seguramente muchos preferirían contestar: «Soy negociante», evidenciando uno de los aspectos más relevantes de la identidad aimara: el comercio.

DE LA COMUNIDAD CAMPESINA AL «WALL STREET» LIMEÑO

Mientras en el norte de la región la reforma agraria emprendida por el gobierno de Velasco Alvarado se traducía en la conformación de una serie de empresas rurales y en el fortalecimiento de la organización comunal, por lo menos hasta la década de 1980; en el sur, los migrantes aimaras daban inicio a una experiencia económica particular y exitosa: Unicachi.⁹ Esta es tal vez la expresión más significativa del espíritu emprendedor aimara, así como de su versatilidad y habilidad para participar activamente del mercado de capitales y articularse comercialmente a diferentes territorios. Mientras en el caso de Ilave lo prioritario es lo político, en Unicachi lo relevante es lo económico.

En el *Informe final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación ya se habían advertido las dificultades de los grupos subversivos para captar adeptos en la zona sur de la Región Puno, por el carácter 'nómada' de la población. Esta característica ha permitido a la población aimara generar nexos, primero comerciales y luego culturales, con los valles de la costa sur de Arequipa, Moquegua, Tacna e incluso Ica; y con los de la selva de Puno, Cusco y Madre de Dios. Acuden a todos estos lugares durante temporadas para colaborar como mano de obra no calificada en la siembra o cosecha de productos como el arroz, o para aprovechar las ventajas geográficas comerciales del altiplano. Y es que casi no existe familia aimara que no cuente con parientes que hayan viajado a los valles vecinos de la costa, o hayan sido atraídos por el dinamismo comercial de El Alto en Bolivia.

El caso de Tacna es muy ilustrativo. Esta ciudad prácticamente se ha convertido en una prolongación puneña, por los patrones culturales y festivos que los aimaras migrantes han llevado a esa ciudad. Existen distritos como Alto de la Alianza y Ciudad Nueva que están poblados esencialmente por puneños o descendientes de puneños. Además, actualmente cerca de veinte empresas de transporte interprovincial realizan viajes diarios a Tacna desde el terminal terrestre de Ilave.¹⁰

Si bien no existe un estudio profundo sobre el aporte cultural y económico de este proceso migratorio hacia Tacna, una visita simple nos demuestra que los principales centros comerciales — como Túpac Amaru, Francisco Bolognesi o Polvos Rosados— tienen como propietarios a puneños principalmente procedentes de la zona aimara.

Por su parte, los unicachinos en Lima manejan seis mercados y son propietarios de más de catorce empresas, desde inmobiliarias hasta procesadoras de carne. Esta experiencia comercial tampoco deja

de lado el aspecto político, y aun cuando no se ha manifestado el deseo de construir un instrumento político concreto, sí ha habido participaciones efímeras de algunos empresarios, cantantes de música folclórica y otros sectores de migrantes que han intentado representar a este grupo empresarial autocalificado como aimara en el Congreso del país.¹¹

Los derroteros por los que podría discurrir una propuesta política étnica aimara son impredecibles,¹² sin embargo, una rápida mirada al proceso político boliviano puede darnos pistas sobre algunos probables escenarios futuros.

INDIGENISMO A LA BOLIVIANA

El ascenso al poder de Evo Morales en Bolivia ha sido visto como un hito histórico, y a partir de este hecho el discurso político indigenista latinoamericano ha tomado un nuevo aire, aunque no deja de ser llamativo que en la propia Bolivia la oposición mayor al presidente Morales venga de dos frentes muy diferentes: la oligarquía cruceña y la Confederación Nacional de Marcas y Ayllus Aimaras y Quechuas (CONAMAQ). A decir de Marta González, líder aimara boliviana: «La cara aimara sí está en el poder, pero no el sentir aimara. Para gobernar tenemos que saber qué nos mueve, cuál es nuestro modelo, y es algo que todavía no conocemos».¹³

En realidad, el indigenismo boliviano dista mucho de tener una propuesta consolidada y las discusiones sobre la forma de un Estado plurinacional forman parte del día a día, existiendo posturas bien diferenciadas.

Diego Ayo¹⁴ señala que, por un lado, se encuentran los ‘indígenas por *default*’ o los ‘indígenas carentes de propuesta’, que plantean que la identidad no se construiría solo sobre la base de la autoafirmación sino por criterios que señalan la pertenencia de los indígenas a determinada identidad específica. Al respecto, Ayo dice que «un país groseramente racista como el nuestro ha constatado la conformación de las identidades fundamentalmente desde la mirada externa, atribuyendo la identidad desde una óptica pigmentocrática, donde poco o nada importa lo que hagas, sino lo que eres. No importa si eres un médico aimara o un quechua emigrante convertido al islamismo. Desde la óptica simplista de los designios discriminatorios eres simplemente un indio».

Otra tendencia es la de los ‘indígenas no indígenas’ o ‘los ciudadanos bolivianos de origen indígena’, que son aquellos que saben que tienen una procedencia étnica anterior a la Colonia pero no asumen lo indígena como el parámetro de conformación de una sociedad. Como dice Ayo: «Somos —paradójicamente— más bolivianos que nunca. Somos profundamente mestizos no solo como identidad difusa sino por convicción y deseo». Cercanos a estos se encuentran los ‘indígenas pluriculturales’, que reclaman un profundo proceso de descolonización pero sin generar al mismo tiempo una colonización a la inversa de los indígenas sobre los no indígenas.

Finalmente, tenemos a los indígenas ‘sionistas’ o ‘el sionismo aimara’, que «no concibe una convivencia entre indígenas y no indígenas, mas que bajo la hegemonía indígena y, en particular, aimara». Políticamente, la propuesta de este grupo es la conformación de un Estado boliviano etnocomunitarista; es decir, un país dividido de acuerdo a los grupos étnicos existentes.

En realidad, el futuro de la propuesta indigenista boliviana se definirá en la Asamblea Constituyente donde, como dice Jorge Lazarte,¹⁵ el debate será entre dos opciones excluyentes entre sí, si de lo que se trata es de mantener un Estado unitario: el multiculturalismo y el multinacionalismo, que es una propuesta etnicista basada en la priorización de supuestas diferencias nacionales.

Lo que pase en Bolivia marcará la pauta de lo que podría ser el proceso del sur peruano, ya que la tipología de tendencias indigenistas bolivianas puede ser perfectamente extrapolada a nuestro país, y en especial a Puno, dado el enorme y constante intercambio comercial, económico, cultural, político y social. Los límites existen solo en los tratados, no en la geografía.

En este mismo contexto, experiencias como las de la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas, creada en Cusco el año pasado, en la que confluyeron diversas nacionalidades, permitió una articulación con los movimientos bolivianos, pero también reinterpretar el discurso aimara en el Perú, haciéndolo más incluyente respecto de otros grupos como los quechuas, los asháninkas, etcétera.

SER AIMARA EN EL SIGLO XXI

El hombre y mujer aimaras de principios de siglo han cambiado profundamente. Es cierto que la pobreza, la marginación y la exclusión histórica aún son moneda corriente, pero al mismo tiempo los casos de llave y Unicachi son ejemplos concretos de que los aimaras, de la mano de la modernidad, han conquistado poder económico y político. Ello no sería una novedad, dado que otros grupos también lo han hecho, sin embargo, la particularidad es que, en el caso aimara, esta conquista viene acompañada de la reivindicación étnica.

Hoy, aimaras como Peruco Ccopacati, artista plástico que recorre las principales galerías de arte del mundo, o el grupo musical K'ala Marka, nos dan muestras de la universalidad de su arte y de su integración al mundo globalizado. Sin desconocer sus particularidades, la identidad aimara forma parte de las identidades nacionales peruanas, chilenas, bolivianas, argentinas y andinas en general, insertándose en ese ámbito tan grande y a la vez tan ambiguo que es la latinidad.

Y es que a pesar de los proyectos políticos y las vicisitudes económicas que compartimos con todos los latinoamericanos, los aimaras sabemos que más allá del lago se encuentra el mundo.

- 1 'Nuestra tierra aimara vivirá por siempre y para siempre' (Róger Maquera).
- 2 Investigadores de la asociación Servicios Educativos Rurales (SER), Puno.
- 3 Aunque no fueron las únicas razones, las movilizaciones contra el alcalde Robles en llave fueron más que nada producto de los procesos políticos y pugnas por el poder local, con actores bien identificados: autoridades municipales, funcionarios, tenientes gobernadores, dirigentes gremiales y sociales, alcaldes de centros poblados y operadores políticos de ciertos movimientos. A ello cabe agregar el lamentable papel de las diferentes instituciones estatales, especialmente del nivel central, para elaborar propuestas de solución, lo que llevó a muchos analistas a hablar de una supuesta ausencia del Estado.
- 4 Véase RIVERA, Víctor Samuel. «llave, ontología de la violencia o el terror del Altiplano». *Solar*; Revista de Filosofía Iberoamericana, año 2, n.º 2, pp. 35-50. Lima, 2006.
- 5 Un dato al respecto es el siguiente: el aimara es el idioma materno de algo más de un millón y medio de personas repartidas en los territorios de Bolivia, Chile, Perú y el norte argentino.
- 6 El historiador Nicanor Domínguez señala que la wifala es una variante de la bandera del Tawantinsuyo (o 'pusintsuyo', en lengua aimara). El diseño es ajedrezado y se inspira en la decoración de la cerámica prehispánica Tiwanaku e Inca.
- 7 José María Ortega Trinidad, miembro del Opus Dei, en diversas ocasiones se ha mostrado públicamente en contra de la religiosidad aimara, tildándola de pagana y animista.
- 8 En el siglo XVI la orden jesuita se asentó en Juli y ensayó en el altiplano puneño una de sus primeras experiencias de evangelización, iniciando una larga tradición de presencia del catolicismo en la zona. Por otro lado, hace poco menos de cincuenta años se creó la Prelatura de Juli, encargada a los Misioneros de Maryknoll, quienes impulsaron, entre otras cosas, el acceso a la educación y a los medios de comunicación en la zona aimara de Puno y Bolivia, además de reforzar las tradiciones y cultura propias del lugar con la creación del Instituto de Estudios Aymaras (IDEA).
- 9 Unicachi es un distrito de la provincia de Yunguyo ubicado al sur de Puno, en la frontera con Bolivia, con poco más de 3.000 habitantes.
- 10 Un tema inevitable al hablar del comercio es el del contrabando. Al respecto, en un reciente artículo de Nicolás Rodríguez («Por los caminos de la culebra». *Semana Económica*, n.º 1070. Lima, mayo de 2007), uno de los entrevistados señala que la dinamización de dicha actividad se ha producido luego de la creación de la ZOFRA Tacna.
- 11 En las pasadas elecciones de 2006, la participación de Edgar Arhuata Uchasara, candidato al Congreso por Avanza País, llevó como rótulo su filiación con los empresarios unicachinos. Véase mayor información en <www.unicachi.com>.
- 12 No se puede olvidar los pasivos que representan los ex congresistas aimaras Gregorio Ticona, vinculado al montesinismo, y Paulina Arpasi, del toledismo.
- 13 «La voz de la América Indígena». *Pulso*, n.º 332. La Paz, Bolivia, 2006.
- 14 Véase AYO, Diego. «Corrientes indígenas de cara a la Asamblea Constituyente y a la Bolivia Autónoma». *Pulso*, n.º 365. La Paz, Bolivia, 2006.
- 15 Véase LAZARTE, Jorge. «¿Multiculturalismo o multinacionalismo?». En <www.pulsobolivia.com>.